



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

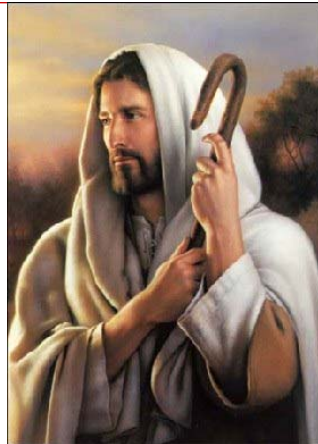


P^a Ntra. Sra. Reina del Cielo • Año IV, N^o 28, 25 de abril de 2010

EVANGELIO DEL DOMINGO

Juan 10, 27-30

En aquel tiempo, dijo Jesús:
- Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno.



ESTA SEMANA:

TESTIMONIO: [Benedicto XVI, caridad en la verdad.](#)

CONFIRMAR LA FE: [La vivencia del tiempo](#)

TESTIMONIO

BENEDICTO XVI, CARIDAD EN LA VERDAD

Si existe una virtud que destaca en el Papa Benedicto XVI, es la virtud de la búsqueda de la verdad.
Autor: Guillermo Arratia, L.C. (14.04.2010).



Una larga cuaresma ha pasado Benedicto XVI y un difícil período pascual debido al aluvión de críticas por parte de los medios de comunicación que no comparten sus ideas y decisiones. Encendemos la televisión, la radio o nos conectamos a internet y encontramos centenares de comentarios contra la Iglesia y abiertamente contra el Papa. “Lo que hizo”, “lo que no hizo”, “lo que debía haber hecho”, “lo que debe hacer” y así, sucesivamente.

Si alguien es coherente y está haciendo mucho por la caridad y por la verdad, es el Papa Benedicto XVI. Parece fácil arrojar juicios negativos en medio de la avalancha existente; pero estas críticas ni arreglan, ni mejoran, ni solucionan los problemas. En estos momentos de aclaración sobre quienes han cometido abusos contra menores nadie está haciendo más por la verdad que Benedicto XVI. Clara señal de esto es la dura tarea que ha emprendido, ya desde sus años en la Congregación para la doctrina de la fe, a favor de esta causa.

El esfuerzo del Papa por purificar la labor de la Iglesia se ha puesto de manifiesto en su reciente carta a los católicos de Irlanda, en las numerosas reuniones que estableció con sus prelados y con las certeras medidas que se han adoptado en ese país y en el resto de la Iglesia para solucionar los problemas y recobrar la confianza. También ha emprendido diversas investigaciones sobre casos que estaban pendientes y, hace unos días, la Santa Sede ha publicado en su sitio oficial de internet los pasos que se deben tomar en caso de denuncias de este género. ¿Quién hace esto hoy en día?

Si existe un valor que brilla en el Papa Benedicto XVI, es el valor de la búsqueda de la verdad. Y también en estos momentos difíciles que atraviesa afloran en él muchísimos otros valores y virtudes. La caridad de Benedicto XVI, basada en la verdad, va más allá de querer limpiar un desorden, la verdadera preocupación que tiene es la de ayudar a los que se han visto más afectados por este tipo de comportamiento de quienes representaban a la Iglesia, a las víctimas de estos abusos. Esta intención profunda y sincera queda respaldada en los

últimos informes de prensa de la santa Sede donde toca temas que los medios de comunicación olvidan en medio de sus noticias, que es encontrar el verdadero modo de ayudar a las víctimas y de mostrarles que la Iglesia les desea ayudar a encontrar el rostro de Cristo.

Ojalá que en estos días, en que celebramos el 83º cumpleaños del Santo Padre, podamos valorar la búsqueda de la verdad y la intención del Papa en medio de esta tormenta de ataques contra su persona y sus actos; que sepamos reconocer todo el trabajo que existe detrás de sus palabras y actos, con el deseo sincero de querer ayudar y buscar soluciones, no con la crítica sucia e inútil sino con los verdaderos actos de amor al prójimo y a la verdad que nos muestra Benedicto XVI en esta situación y con nuestra adhesión incondicional al Vicario de Cristo en la tierra, el Papa.

CONFIRMAR LA FE

LA VIVENCIA DEL TIEMPO

Actualmente, en España, uno de cuatro españoles dice creer en la reencarnación. La creencia de los occidentales difiere básicamente de la típica de las grandes religiones orientales

Mientras que en las grandes religiones orientales el objetivo principal es salir del ciclo de las reencarnaciones, la creencia occidental en la reencarnación nos viene a decir que el tiempo, en su transcurrir, se convierte en el mejor aliado de la autorrealización personal. Tendríamos tantas vidas, tantos tiempos, tantas reencarnaciones... hasta que nuestros mejores planes se cumplan y se logren los objetivos que definen el valor y el sentido de la vida de cada uno. La creencia occidental en la reencarnación piensa en un avance continuo, no en reencarnaciones con «retrocesos» a estadios inferiores del psiquismo (animales de diferentes especies).

BREVES OBSERVACIONES CRÍTICAS

Me parecen francamente criticables tres aspectos, cuando menos, que presento de modo muy esquemático:

1. Su promesa de plenitud queda remitida a una futura reencarnación, al menos para un número considerable de personas, con el consiguiente peligro de funcionar como una consolación compensatoria.

2. Dicha creencia tiende a infravalorar la historia: ¿Qué se juega entonces en la historia, y qué peso tienen las decisiones, tan precarias como grandiosas, de la libertad humana?



3. En esta creencia se deshace la identidad de la persona, pues dejo de ser quien ahora soy de hecho, con una circunstancia concreta y delimitada, para soñar con un futuro que será mejor, **pero será de otro individuo.**

LA VIVENCIA CRISTIANA DEL TIEMPO

A mi modo de ver, hay tres aspectos de la vivencia genuinamente cristiana del tiempo que se contraponen al concepto de reencarnación occidental que hemos comentado y que caracterizan el modo cristiano de vivir el tiempo.

El cristiano vive el tiempo sin ansiedad

Lo más importante que puede suceder en el tiempo humano, en la historia —la encarnación del Hijo de Dios por amor a nosotros y su posterior muerte en cruz y resurrección por nuestra salvación—, ya ha acontecido; la plenitud de los tiempos ya ha llegado (Ga 4,4). 19). El tiempo es para vivir este don y disfrutarlo. Todo está ya cumplido en Cristo.

El tiempo es un don de Dios, lleno de su Espíritu

Por eso mismo, para el cristiano este tiempo histórico regalado está lleno de Dios. Nuestro tiempo es el objeto de la amorosa comunicación divina, el ámbito de la presencia y la actuación progresiva del Santo Espíritu de Dios, el espacio para ir madurando y creciendo en la vida cristiana

Para el cristiano, pues, el tiempo ordinario se vertebra como el tiempo de la acción de Dios. Es decir, nos encontramos en el tiempo de la historia llevados y sostenidos por Dios, Señor del tiempo, que nos habla en él, se nos comunica, nos conduce, nos perdona, nos invita a actuar, nos sacude e interpela para nuestro bien, nos capacita para anunciarle y transformar el mundo según su designio original. Cada día se nos presenta como un don de Dios

Para el cristiano, el tiempo corre a su favor

Por último, desde la convicción cristiana más profunda, el transcurrir del tiempo, lejos de constituir una pesadumbre, corre a nuestro favor, pues significa que se acerca el encuentro pleno con el Señor de la gloria.

El transcurso del tiempo implica siempre una mayor cercanía de la muerte. Pero el mismo Pablo anhelaba que llegara el momento de su muerte; no obstante, la solicitud por sus hermanos de fe le retiene:

«Para mí el vivir es Cristo, y el morir, ganancia. Por otro lado, si hay que vivir en carne, esto será para mí rendir fruto con mi trabajo; y qué haya de escoger, no lo sé. Y me siento estrechado de ambos lados; teniendo el deseo de ser desatado y estar con Cristo (cosa, en verdad, mucho más preferible), mas el quedarme en la carne es más necesario en atención a vosotros. Y esto sé con seguridad:

que me quedaré y permaneceré con todos vosotros para vuestro adelantamiento y gozo de la fe...» (Flp 1,21-25). (Extracto de un trabajo de Gabino URÍBARRI* Profesor de Escatología. Universidad Pontificia Comillas. Madrid.